

BREVE HISTORIA  
INTERCULTURAL  
DE GUATEMALA

\*

MARIO ROBERTO MORALES

\*\*\*

ISBN 978-9929-559-59-2

Título: Breve historia intercultural de Guatemala  
Autor: Morales, Mario Roberto  
Editorial: Escuela de Ciencia Política, Campus Universitario,  
Edificio M5, Universidad de San Carlos de Guatemala  
Materia: Ciencias sociales

Diseño e impresión: Litografía Mercurio (2251 3245)

# ÍNDICE

<b>I. LAS ALTAS CULTURAS PRECOLOMBINAS: EL ESPLENDOR Y LA CAÍDA .....</b>	<b>7</b>
El poblamiento de América.....	7
Las altas culturas de Mesoamérica .....	12
Organización social, económica política y religiosa de las culturas mesoamericanas .....	16
La filosofía mesoamericana.....	21
<b>II. EL ENCUENTRO DE DOS CULTURAS: DIVISIONISMOS Y CRUELDAD SOFISTICADA ....</b>	<b>25</b>
La dinámica inicial de los pueblos descendientes de los mayas. Orígenes de los quichés.....	25
El expansionismo quiché.....	28
Los españoles en Mesoamérica.....	32
La conquista de Guatemala.....	38
<b>III.LA COLONIA ESPAÑOLA Y LOS PUEBLOS INDÍGENAS: IMPOSICIÓN CULTURAL Y TRADICIONES POPULARES .....</b>	<b>45</b>
Un mundo se impone sobre otro mundo: la organización colonial.....	45
Viviendo la derrota.....	54
La cultura y el poder españoles se consolidan y generalizan .....	60
La economía y la política coloniales.....	63

<b>IV. INDEPENDENCIA, FEDERACIÓN Y REPÚBLICA:</b>	
<b>EL EXTRAVIADO CAMINO HACIA LA MODERNIDAD.....</b>	<b>67</b>
Antecedentes y causas de la Independencia .....	67
Las luchas, las victorias y las derrotas.....	70
La Independencia y la Federación Centroamericana....	73
La Revolución Liberal.....	79
<b>V. EL ESPEJISMO DE LA MODERNIDAD .....</b>	<b>85</b>
El reinado de la violencia: la revolución democrática y la “guerra fría” .....	85
El Estado militar y el primer ciclo armado guerrillero.....	94
El segundo ciclo armado y el sangriento triunfo de la contrainsurgencia .....	99
<b>VI. GUATEMALA INTERCULTURAL: DE LA PESADILLA DEL PRESENTE AL SUEÑO DEL FUTURO.....</b>	<b>105</b>
Orden colonial, tercer mundo y subdesarrollo .....	105
Guatemala subdesarrollada .....	111
Guatemala mestiza .....	113
Guatemala intercultural.....	115
Guatemala democrática .....	117
Guatemala actual.....	118
<b>APÉNDICE.....</b>	<b>125</b>
Guatemala plurilingüe .....	125
<b>BIBLIOGRAFÍA BÁSICA .....</b>	<b>131</b>

## PRESENTACIÓN

Este pequeño libro es un intento didáctico de reescribir la historia de Guatemala en clave intercultural. Es decir, privilegiando las relaciones entre las culturas que la conforman y no sus diferencias, y mostrando el protagonismo étnico de los actores históricos. Todo esto, sin encubrir la injusticia que ha regido nuestras relaciones interculturales sino, por el contrario, mostrando sus causas, condicionantes y desarrollos.

El libro no pretende sino esbozar a grandes rasgos los elementos básicos para comprender nuestro proceso de conformación etnocultural. Esto, porque el sistema educativo no nos lo enseña. En tal sentido, se trata de un texto pensado para proporcionarle al lector un mapa cognitivo que pueda servirle de guía para profundizar en nuestra historia y, por lo tanto, en la comprensión de quiénes somos y por qué estamos divididos en criollos, indígenas y ladinos, y en ricos, pobres y miserables, sin que haya estamentos intermedios que constituyan una

mayoría que establezca las contradicciones entre los extremos.

Cuando lo escribí, lo hice siguiendo un formato didáctico de libro escolar para último año de secundaria o primero de universidad, con mediaciones pedagógicas incluidas. Esta versión se llamó *Guatemala intercultural* y sirvió como texto de Ciencias Sociales durante varios años, hasta que las transnacionales de la edición libresca hicieron quebrar a los pequeños editores y autores locales de libros de texto. Lo publico ahora con el título de *Breve historia intercultural de Guatemala*, sin mediaciones pedagógicas y con mínimas modificaciones, dirigido a un público general de compatriotas que ignoran su historia porque nadie se las enseñó ni en la primaria ni en la secundaria, y tampoco en la universidad. Espero que el pequeño volumen les sea útil y les ayude a despejar algunas de las tantas incertidumbres que los guatemaltecos sufrimos cuando nos preguntamos acerca de por qué somos como somos. Si logro esto, me daré por más que satisfecho.

Entrego, pues, con estas palabras, el libro a sus nuevos lectores, y les deseo un buen recorrido por nuestro proceso de formación histórica.

MRM

# I.

## LAS GRANDES CULTURAS PRECOLOMBINAS: EL ESPLENDOR Y LA CAÍDA

### **El poblamiento de América**

Una de las teorías más plausibles sobre los orígenes del ser humano en nuestra parte del mundo, indica que lo que hoy conocemos como el Continente Americano empezó a ser poblado paulatinamente por oleadas de inmigrantes asiáticos que pasaron de Siberia a Alaska caminando por la región de Behring, la cual entonces no era un estrecho sino un istmo de hielo. De eso hace unos 35 mil años.

Estos grupos de nómadas se esparcieron por todo lo que hoy se conoce como Norteamérica, y bajaron poco a poco hacia el sur, siempre en busca de caza, frutos y agua, explorando y asentándose en diferentes partes de lo que es hoy Canadá, Estados Unidos, México, Centroamérica y América del Sur. Les llevó más o menos 18 mil años y unas 600 generaciones llegar, aproximadamente en el año 7000 AC., al extremo sur del Continente, habiendo recorrido en total 17,000 kilómetros; es decir, unos 29 kilómetros por

generación. Y de esta manera poblaron todo el territorio, dejando a su paso asentamientos humanos, algunos de los cuales desarrollaron altas culturas. Otros, tuvieron culturas menos desarrolladas, y algunos permanecieron en estado primitivo hasta la fecha, como lo prueban algunas tribus de la selva brasileña.

Es interesante el hecho de que todas estas sociedades, que tenían diferentes grados de evolución cultural, convivieron por cientos de años en el territorio que hoy se conoce como América, estableciendo una intensa dinámica de relaciones comerciales y también guerreras, que dieron lugar a un frondoso desarrollo histórico que se encuentra en parte registrado en varios de los textos literarios de estos pueblos, como por ejemplo en el *Popol Vuh*, en los *Anales de los Cachiueles* y en el *Chilam Balam*.

Dice el *Popol Vuh* en su capítulo VII:

“No está bien claro, sin embargo, cómo fue su paso sobre el mar; como si no hubiera mar pasaron hacia este lado; sobre piedras pasaron, sobre piedras en hilera sobre la arena. Por esta razón fueron llamadas Piedras en hilera, Arenas arrancadas, nombres que ellos les dieron cuando pasaron entre el mar, habiéndose dividido las aguas cuando pasaron”.

Los grupos sociales que poblaron América eran, como se dijo, nómadas: iban de un lado a otro en tribus de centenares buscando bosques tropicales. Al principio fueron cazadores de animales y recolectores de frutas y vegetales, los cuales necesitaban sobrevivir en pequeños grupos, por lo que tuvieron que inventar símbolos para diferenciarse entre sí culturalmente. Así se explican las diferencias entre los mitos de origen de los distintos pueblos americanos, las variantes en los elementos de sus cosmovisiones, la división de sus idiomas y también sus enemistades por razones territoriales y de otras índoles.



Luego, estos grupos se transformaron paulatinamente en agricultores incipientes que se organizaron en pequeñas comunidades de entre 500 y 1,500 habitantes aproximadamente, y no producían excedentes agrícolas sino solamente eran capaces de producir lo que consumían para la propia subsistencia del grupo. Más tarde, estas comunidades fueron dando lugar a cacicazgos, es decir, a sociedades con una organización política y militar que ya tenía jefes o caciques, que eran los que organizaban y dirigían el trabajo social y se rodeaban de individuos que les eran leales y que los ayudaban en la tarea de ejercer el poder.

Así, algunos de estos cacicazgos llegaron a constituirse con el tiempo en altas culturas, es decir, en sociedades regidas por una casta de sacerdotes quienes a la vez eran políticos y militares, y que controlaban la producción agrícola y la organización social por medio de la religión (la cual contaba con un gran panteón de dioses a los que sólo los sacerdotes podían hablar), la ciencia (mediante el estudio y la aplicación práctica de la astronomía, la matemática, la medicina, etc., por parte de la élite gobernante), el arte (por medio del control de la escritura, la pintura, la arquitectura y la escultura por parte de castas ligadas directamente a los gobernantes) y el ejército (liderado por los mismos sacerdotes). Esta organización de poder constituyó la primera forma de Estado.

Estas sociedades funcionaban gracias a la división que existía entre la nobleza y los comunes. Aquéllos controlaban el poder político, económico, militar, científico y artístico, y éstos trabajaban tierras comunales asignadas para el efecto por el gobierno de turno, de las cuales extraían lo necesario para su subsistencia holgada, y el excedente lo tributaban a la clase gobernante, es decir, a la teocracia o gobierno de sacerdotes o teócratas, quienes a cambio construían obras públicas de beneficio colectivo, como carreteras, templos, campos de juego de pelota, acueductos, regadíos, etc. Las

altas culturas de América son la maya (en el sur de México, en Guatemala y en parte de Honduras), la azteca (en el centro de México) y la inca (en lo que es hoy el Perú y los países que lo rodean: una vasta región conocida como el Tahuantinsuyu).

Hay que entender que tanto los cazadores-recolectores como los agricultores incipientes, los cacicazgos y las altas culturas, indican una línea evolutiva en las sociedades, pero también describen los diferentes estados en que las sociedades conviven. Es decir que hay sociedades que se quedan siendo cazadoras-recolectoras, agrícolas incipientes o cacicazgos, y otras que alcanzan el grado de altas culturas. En otras palabras, no todas evolucionan hacia lo mismo y a menudo varias conviven en el mismo territorio con diferentes grados de evolución, cosa que facilita la conquista de los menos evolucionados por parte de los más poderosos, cuando ocurren las dinámicas militares que se establecen entre los distintos reinos por asuntos de territorialidad, agua, bosques, caza y mujeres para procrear fuera del núcleo del clan o de la tribu.

En efecto, las primitivas relaciones entre estos grupos, por lo menos hasta aproximadamente el año 5,500 AC (que es cuando empieza la revolución agrícola que implicó la producción deliberada de alimentos), a menudo estaba circunscrita, cuando no al comercio o a la guerra, al encuentro pacífico entre las tribus para intercambiar mujeres. Esto ocurría así debido al tabú del incesto, que prevenía en contra de malformaciones de nacimiento por las uniones entre familiares. Por ello, los grupos se reunían durante dos o más semanas para intercambiar mujeres y festejar, y luego volvían todas ellas a sus respectivos grupos y éstos se separaban para continuar en sus tareas de sobrevivencia. Como es fácil suponer, durante esta época la descendencia era posible trazarla sólo en forma matrilineal. Es decir, todos sabían quién era su madre y

a nadie le importaba quién podía ser su padre, pues esto carecía de importancia económica, política o afectiva.

Con el advenimiento de la revolución agrícola, es decir de la producción deliberada de alimentos, alrededor de los años 5,500-4,500 AC, la organización social cambia y la familia se asienta como forma nuclear de la sociedad. Esto, porque la producción de alimentos implicó la producción agrícola metódica, la domesticación de animales, el sedentarismo y la vivienda formal, combinados con la caza y la recolección de frutos y vegetales de manera ordenada. Y este hecho posibilitó a su vez la formación de la familia como organización que se asienta en trabajo doméstico de la mujer, así como la invención de la monogamia como forma de relación entre los sexos, pues el excedente productivo había dado origen a la propiedad privada y ésta se volvió hereditaria, de modo que la legitimidad de las propiedades de los herederos se empezó a determinar en forma patrilineal, debido al poder acumulado por los hombres en una sociedad que de manera natural había basado su sobrevivencia en la fuerza del físicamente más apto. La familia fue la institución adecuada para preservar este poder público masculino y para relegar a las mujeres al ámbito privado de lo doméstico, como encargadas de reproducir física y espiritualmente a los niños como fuerza de trabajo futura. Es así como surge en lo que habría de conocerse como América la división sexual del trabajo, a partir de la cual a todos empezará a importarles no sólo quién era su madre sino, sobre todo, quién era su padre, dando lugar así al final de la primacía del parentesco matrilineal y al comienzo de la preponderancia del parentesco patrilineal. Es decir, al paso del matriarcado al patriarcado.

Aproximadamente en el año 500 AC da inicio la llamada revolución urbana, que ocurre sólo en las altas culturas y que consiste en el crecimiento de grandes ciudades con arquitectura monumental. Este proceso empieza en

Mesoamérica y en los Andes unos 3,000 años después de que había ocurrido en Mesopotamia y Egipto. Así, la capital de los aztecas, Tenochtitlan, era una esplendorosa ciudad de 200 mil habitantes, más grande que Londres, París y Roma, cuando en 1519 los españoles la contemplan maravillados por primera vez. Esta, sin embargo, es una historia que relataremos más adelante.

### **Las altas culturas de Mesoamérica**

En el área cultural de Mesoamérica, que va del centro de México al norte de la América Central, y que incluye completo el territorio de lo que hoy se conoce como Guatemala, florecieron varias culturas avanzadas de las cuales dos alcanzaron un esplendor sin paralelo: la cultura maya, cuya clasicidad ocurre entre los 300 y 900 DC, y la cultura azteca, que florece después, en el siglo XIII. La segunda se ubicó en el Valle de México, y la primera en la península de Yucatán, Guatemala y parte de Honduras. Pero el área mesoamericana también albergó a otros pueblos con culturas diferentes, cuales mantenían relaciones comerciales, militares y, en general, culturales entre sí y con los pueblos hegemónicos de alta cultura.

El caso de la cultura maya es excepcional. Se trató de un conjunto de sociedades regidas por linajes nobles confederados que jamás se constituyeron en un imperio sino en una especie de confederación de ciudades-Estado que cultivaron la ciencia y el arte hasta alturas nunca alcanzadas por sociedad antigua alguna. Sus avances matemáticos, astronómicos, médicos y culturales en general, llevaron a que esta cultura sea considerada por algunos estudiosos como la civilización antigua más brillante del planeta. Esta civilización alcanzó su esplendor científico y artístico poco antes del siglo X D.C. Pero durante este siglo la gran unidad maya de ciudades-Estado se desmoronó; las grandes capitales fueron abandonadas y cubiertas por la selva,

y los diferentes pueblos de origen maya se dispersaron por el territorio, dando lugar así a naciones diferenciadas como los quichés, los cachiquestes, los zutuhiles, los mames, los quekchíes y otros, en Guatemala; y los tzeltales, los tojolabales y otros, en México.

Las causas posibles del colapso de la gran unidad maya — que como dijimos jamás fue un imperio pues su economía no se basó nunca en la esclavitud ni en la conquista—, pueden ser económicas, políticas, religiosas y militares. Entre las causas económicas probables de tal colapso podemos mencionar las siguientes. En primer término, el empobrecimiento de las tierras por el sistema de roza (o quemado de los campos después de la cosecha), el cual desmineraliza el terreno y lo vuelve improductivo por largo tiempo. Unido a eso está, por supuesto, la escasez de tierras debido a la expansión constante de la frontera agrícola provocado por el sistema de roza, y a la aglomeración creciente de pueblos y ciudades, todo lo cual pudo llevar a una baja en la producción agrícola y, consecuentemente, en el tributo que los comunes pagaban a los teócratas, quienes necesitaban del alza tributaria constante para mantener sus actividades científicas y religiosas, así como su estilo de vida suntuoso. Esto nos lleva a las razones políticas del colapso, las cuales tienen que ver con el hecho de que la clase dominante quizás continuó exigiendo el pago del mismo tributo o, incluso, lo aumentó debido a que los rituales religiosos eran cada vez más complejos y masivos, y eso pudo desencadenar una rebelión campesina (de la que hay evidencia arqueológica) que dio al traste con la teocracia, desintegrando así esta hermosa civilización que, sin embargo, se asentaba sobre tan frágiles columnas económicas. A este hecho se une asimismo otro acontecimiento: el de invasiones extranjeras formadas por pequeñas bandas de habitantes del Golfo del México e, incluso, del centro y norte de ese territorio. Las invasiones mexicanas fueron constantes y dejaron

su huella en Guatemala. Por eso, una gran cantidad de palabras y voces nahuas forman parte del idioma quiché y de otras lenguas de origen maya desde antes de la conquista española, la cual fue realizada por soldadescas provenientes de México, las cuales, como veremos, son responsables de muchos de nuestros toponímicos.

Una de las razones por las que los mayas nunca se convirtieron en un imperio y no tuvieron que conquistar otros pueblos para vivir bien, fue que su sociedad obedecía a un régimen tributario justo, el cual exigía el tributo de los comunes, llamados macehuales, solamente después de que éstos habían satisfecho sus necesidades materiales y espirituales. Por eso, cuando ocurren los hechos mencionados, el delicado equilibrio social y económico se rompe y la población reacciona. Pero unidas a las posibles causas económicas y políticas del colapso de la gran unidad maya, están también algunas posibles razones religiosas del mismo. En efecto, en varias ciudades mesoamericanas se han encontrado invaluable obras de arte destruidas intencionalmente en forma ritual. Esta era una práctica común en estas sociedades religiosas, y el objetivo de las mismas era evitar que los hombres se envanecieran ante la belleza y el esplendor del producto salido de sus propias manos.

La destrucción de objetos bellos era, pues, un ejercicio de humildad en contra de la vanidad y el orgullo. Se ha argumentado que algo de eso pudo haber jugado un papel decisivo en el abandono súbito de las grandes ciudades mayas a las cuales sus habitantes no regresaron sino que fundaron nuevas ciudades en otros lugares. Por alguna razón remitida al calendario ritual y sus fechas sagradas, así como a sus cálculos del movimiento de los astros, es posible que existiera también una razón religiosa para abandonar las ciudades, luego de la revuelta campesina de la cual algunos arqueólogos reportan haber hallado evidencia en monumentos deliberadamente destruidos.

Los mayas como tales se acaban, pues, en el siglo X, y nacen los pueblos que descienden de ellos y que son los que existen todavía en territorio mexicano y guatemalteco.

Del siglo X al XVI, estos pueblos acusaron una intensa dinámica militar. Guerreaban entre ellos por territorio, prisioneros y control político y económico. En esta dinámica, los quichés estaban conquistando a los otros pueblos, particularmente a los cachiqueles y zutuhiles, en una evidente tendencia hacia el imperio. Y sin duda, los quichés se habrían constituido en un imperio a imagen y semejanza de los aztecas (que dominaron la región desde el siglo XIII), de no haber sido porque en el siglo XVI los españoles, después de conquistar México, llegan a Guatemala, en donde repiten su táctica de aliarse a los pueblos enemigos de los más poderosos, en este caso de los quichés, para derrotar al enemigo principal. Fue así como los cachiqueles y otros pueblos, incluyendo los tlaxcaltecas de México (que habían ayudado a los españoles en la conquista de los aztecas), contribuyeron a la rápida derrota de los quichés, frustrando de esta manera su trazada ruta hacia el imperio.

En el caso de México, los aztecas habían alcanzado tal grado de poderío militar que sojuzgaban a los pueblos vecinos y los obligaban a pelear con ellos en las llamadas “guerras floridas”, que eran una especie de olimpíadas en las que la guerra se hacía de verdad y en las que los aztecas hallaban la fuente de prisioneros que luego serían ofrendados a los dioses en la piedra de sacrificios arrancándoles el corazón. Los aztecas habían evolucionado de ser una sociedad tributaria, a ser un imperio, es decir una sociedad cuya economía se basaba en gran parte en el trabajo forzado o esclavizado de los pueblos conquistados. Consecuentemente, los aztecas eran odiados por los pueblos vecinos, con los cuales a menudo formaban alianzas forzadas para guerrear

contra otros pueblos vecinos. Las “guerras floridas” eran también ocasión propicia para la creación lírica, pues se organizaban concursos para que los poetas compusieran cantos a los héroes de las guerras, a la guerra misma, a los dioses de la guerra, y también versos acerca de los avatares de la existencia humana, el amor y otros temas considerados importantes. La poesía náhuatl o nahua (así se llamaba la lengua de los aztecas) es muy rica en estas expresiones líricas, y sus poetas —entre quienes destaca el príncipe Netzahualcóyotl— son de los más celebrados del mundo cultural precolombino.

Así las cosas, cuando los españoles llegan a México en 1519, se encuentran con que el imperio azteca y su emperador, el gran Moctezuma, dominaban a los otros pueblos de la región. Por ello, los españoles, al mando de Hernán Cortés, se aliaron con estos pueblos, los cuales marcharon contra los aztecas y, como se dijo, facilitaron a los españoles la conquista de México. Similar cosa habría de ocurrir con los pueblos de Guatemala.

### **Organización social, económica, política y religiosa de las culturas mesoamericanas**

Las altas culturas mesoamericanas estaban complejamente organizadas en lo económico, lo político y lo religioso. En lo económico, la unidad productiva más importante se conoció en México con el nombre nahua de calpulli o calpul. Un calpul estaba integrado por grupos de familias, a menudo pertenecientes a un mismo linaje o casa, quienes se encargaban de cultivar tierras comunales para así satisfacer sus necesidades de consumo, mercadear lo producido y pagar tributo a la teocracia. Sus miembros vivían en barrios o vecindarios grandes cuyos habitantes estaban organizados para la producción y también para realizar las festividades religiosas correspondientes a la época de que se tratara.



Había calpules que eran más ricos que otros, dependiendo del grado de nobleza de la estirpe, el linaje y la casa a la que pertenecieran las familias que lo integraban. Asimismo, existieron confederaciones de clanes y linajes que se unían para acumular poder, El jefe de calpul era un individuo poderoso que intermediaba entre los miembros de su grupo y los recaudadores de impuestos y tributo. El tributo, como ya se dijo, era un requerimiento de la teocracia, y se cobraba de acuerdo a la capacidad de cada calpul sólo después de que sus miembros hubieran solventado sus necesidades materiales y espirituales con la riqueza producida. Este hecho permitió a las sociedades tributarias mantener un delicado equilibrio social y político que las hizo durar mucho en el tiempo, pero cuya fragilidad las llevó súbitamente al colapso, sobre todo a aquellas sociedades tributarias que no dieron el paso hacia la esclavización de sus vecinos, es decir, hacia el imperio. Tal fue el caso de los mayas en el siglo X.

Además de las tierras comunales, había tierras del Estado que eran trabajadas por los miembros de diferentes calpules como una forma de tributo. El tributo era muy variado: se podía pagar en animales, plumas, gemas, artesanías, víveres de todo tipo, oro, plata, jade. etc. Existió en estas sociedades la esclavitud por deuda. Es decir que una deuda podía ser saldada mediante el trabajo esclavizado del deudor en favor del acreedor, por un período determinado que podía ser un año, dos o tres. Este tipo de esclavitud es diferente de la esclavitud imperial, la cual hace depender su economía y prosperidad del trabajo esclavizado de pueblos enteros.

Políticamente, la sociedad se organizaba según la división general de nobles y comunes, pero entre la nobleza había divisiones también, como las que existieron entre sacerdotes y militares, y escribas y científicos, por ejemplo. La nobleza se adquiría por nacimiento pero algunos comunes podían

ser nombrados nobles, ya fuera por servicios militares distinguidos o por matrimonios de conveniencia, etc. La nobleza, como se dijo, era una teocracia, es decir, un gobierno de sacerdotes que eran también jefes militares y dirigentes políticos, y en cuyas manos descansaba la planificación de la economía, la construcción de edificios monumentales, de obras grandiosas de beneficio colectivo como calzadas, acueductos, templos y estadios, y también los complejos ceremoniales religiosos dedicados a los dioses que, en el caso de los aztecas, servían para realizar numerosos sacrificios humanos. De hecho, cuando los españoles llegaron a Tenochtitlan, contabilizaron unos diez mil sacrificios humanos al año en esa ciudad.

Entre los mayas y los pueblos descendientes de ellos, esta práctica se dio en mucha menor escala y no estaba asociada tanto con los prisioneros de guerra cuanto con personas que, dependiendo a menudo de la fecha de su nacimiento, eran dedicadas a determinada deidad en determinada fecha, y toda su vida se preparaban para ser puestas en el altar de sacrificios a fin de que su corazón les fuera arrancado. A menudo se trataba de doncellas a las que, desde su nacimiento, les era conferido este honor. Asociado a esta práctica estaba el canibalismo ritual, una ceremonia en la que la carne de la persona sacrificada era comida en mínimas proporciones por sacerdotes y comunes.

En cuanto la religiosidad, los dioses mesoamericanos eran muchos pero casi todos eran transfiguraciones particulares del Sol, llamado Corazón del Cielo entre los mayas y sus descendientes, quien también se transfiguraba en la Serpiente Emplumada, llamada Quetzalcóatl, en nahua, Kulkulkán, en maya clásico, y Gucumatz, en quiché. Todas las deidades mesoamericanas y, en general, precolombinas, eran deidades duales (es decir, positivas y negativas, terrestres y celestes, masculinas y femeninas, buenas y malas) y transfigurables, es decir que unos dioses se

convertían en otros pero sin perder la gran unidad divina representada por Kukulkan y Corazón del Cielo, que es también Corazón de la Tierra, igual como Kukulkán es Serpiente Emplumada, es decir, reptil y ave, tierra y cielo, materia y espíritu.

En otras palabras, las manifestaciones de una sola deidad todopoderosa eran muchas, y por eso el panteón de dioses mesoamericano estaba tan profusamente poblado. Había dioses (o manifestaciones o transfiguraciones de la deidad principal) para todo: los calpules tenían dioses familiares, de los linajes y las estirpes, de la siembra, de la cosecha, etc. Los nobles tenían dioses diversos para la guerra, la paz, la muerte, la vida. Los comunes también. Pero todos eran aspectos particulares de un dios unitario, es decir, transfiguraciones que regían aspectos particulares de la vida cotidiana.

La religión mesoamericana giraba en torno a los rituales dirigidos a los dioses. La organización de estos rituales ocupaba gran parte de la vida de los sacerdotes y también de la gente de los calpules. En realidad, la religiosidad de los mesoamericanos consistía en mantener contentos a los dioses, es decir, a las manifestaciones de la deidad única, y no tenía que ver con la moral ni la ética de los individuos, las cuales estaban normadas por los preceptos de la ley. No había pues una moralidad religiosa tal como la entiende el cristianismo. La religiosidad se circunscribía a realizar los rituales necesarios para mantener el buen curso del mundo, el tiempo y la vida. Sin embargo, la complejidad de los rituales y de las relaciones entre las diferentes deidades implicaba toda una teología en torno a la cual giraba la vida social y económica de la colectividad, y de cuyo conocimiento se derivaba el poder de la teocracia.

La política y la religión estaban, pues, indisolublemente ligadas, y del control de ese ligamen emanaba el poderío

militar y el control de la población y del territorio que tenía la teocracia, para cuyo ejercicio se educaba a los jóvenes en universidades destinadas para ello. Así, los nobles asistían a academias en las que aprendían ciencia, religión, bellas artes y el arte militar. Los comunes tenían también academias en las que los jóvenes aprendían oficios diversos. Estos estudios duraban entre nueve y diez años. Los niños empezaban a estudiar más o menos a los diez, de modo que a los veinte los jóvenes egresaban de sus academias, ya capacitados para trabajar.

La historia de estos pueblos se registraba en inscripciones en piedra (estelas, muros, esculturas), códices (o libros hechos de piel de animal o corteza de árboles, impecablemente ilustrados) y pinturas murales de grandes dimensiones. Las inscripciones, los códices y las pinturas recogían los sucesos, las leyendas y los mitos que relataban los orígenes de los pueblos, y estos relatos se transmitían en forma oral entre los macehuales, de generación en generación. Estas eran las historias que daban cohesión social al grupo, lo legitimaban histórica y políticamente frente a otros grupos, y le daban sus perfiles de identidad para diferenciarse de otros.

En cuanto a la vida social de las masas, el intercambio mercantil era una actividad fundamental de la vida mesoamericana precolombina, de modo que en ciudades como Tikal, el mercado era una institución intensamente activa, colorida y muy productiva. Igual cosa ocurría, siglos después, en Tenochtitlan. En ese espacio se vendía de todo; los mercaderes llevaban sus productos para intercambiarlos por otros, y algunos viajaban a otras ciudades de la región para vender y comprar artículos diversos.

## La filosofía mesoamericana

Pero los mesoamericanos tenían también una filosofía y una teología que, aunque derivaba de la religión, tenía cierta autonomía respecto de ésta y fijaba preceptos que, por medio de la ley, orientaban la moral y la ética de la gente en su vida cotidiana. Los principios de esta filosofía, como ocurre con todas las filosofías de las sociedades antiguas, se encuentran contenidas en un mito: el mito de la Serpiente Emplumada. Veamos en qué consiste. Cuenta la leyenda que había un soberano justo y sabio que se llamaba Serpiente Emplumada. Un día, su enemigo, llamado Espejo Humeante, quiso hacerle daño y le regaló un espejo para que se envaneciera mirando su propia imagen. Como era un dios, Serpiente Emplumada ignoraba que tenía un rostro humano, una identidad, y cuando la descubrió quedó fascinado con ella. Entonces Espejo Humeante le ofreció chicha para celebrar el acontecimiento y Serpiente Emplumada se emborrachó y, estando borracho, Espejo Humeante le propuso mandar traer cortesanías para seguir celebrando. Serpiente Emplumada no sabía que entre las cortesanías estaba su hermana, a quien su enemigo había ubicado entre ellas forzosamente. Así las cosas, Serpiente Emplumada, borracho, comete involuntariamente el delito de incesto.

Al día siguiente, siendo consciente de que su proceder había sido producido por la vanidad, Serpiente Emplumada se impuso bajar a los infiernos para recobrar los huesos de sus ancestros y así recobrar también el antiguo sentido de su dignidad o sentido de sí mismo; es decir, sus valores morales perdidos. Se despidió de su pueblo y bajó al inframundo, en donde jugó el juego mortal de la pelota y luchó contra los demonios matando a varios de ellos, hasta que les arrebató los huesos de sus ancestros. Luego, subió a la superficie del mundo y le dijo a su pueblo que se marcharía hacia otra parte en donde

ahora le correspondía estar, pero que habría de volver para redimirlo y salvarlo. Seguidamente, se prendió fuego frente al mar y se elevó al cielo convertido en la Estrella de la Mañana (que es también la Estrella de la Tarde), conocida también como Venus.

Esta es la leyenda. Su contenido y significado, es decir, el simbolismo que encierra puede explicarse así: cualquier ser humano que se ha denigrado puede reconstruirse con su propio esfuerzo y llegar a ser mejor de lo que antes era, hasta convertirse en dios. Para lograrlo, la persona tiene que recobrar el sentido de sí mismo, sus valores (simbolizados por los huesos de los ancestros) y enfrentar sus demonios en su propio infierno personal, que son sus propias contradicciones (ese es el simbolismo del infierno). La serpiente con plumas y que vuela es una figura poética que simboliza la unidad y armonía de los contrarios: reptil y ave, tierra y cielo, dios y hombre, unidos en el ser humano capaz de ponerlos en armonía mediante su práctica espiritual. En este caso, el nombre de Kukulkán simboliza a ese ser humano.

Hay otro aspecto muy importante que se desprende de la interpretación de esta leyenda, y es que, para la filosofía mesoamericana, la ética y la moral implicaban el ejercicio de acciones positivas tanto como negativas, es decir, era lícito hacer el bien tanto como el mal, dependiendo de las circunstancias. Kukulkan mata a varios de sus enemigos cuando desciende a los infiernos, y eso se considera bueno para su desarrollo espiritual. Asimismo, el mal juega un papel determinante para el desarrollo del bien. Si Kukulkan no hubiese hecho mal, jamás se hubiese convertido en dios. La importancia presente de comprender esta moral precolombina radica en que hoy día podemos observar, en ciertas comunidades indígenas, algunos cultos religiosos a santos que son transfiguraciones de Kukulkan, y los fieles igual les piden milagros buenos que malos, los

cuales la deidad concede o no de acuerdo a si la petición es justa o no lo es. Es el caso de Maximón y sus múltiples transfiguraciones.

Esta filosofía moral inspiró a los mesoamericanos (mayas, aztecas y quichés por igual), y sus principios se encuentran expresados en libros como el *Popol Vuh*, el *Chilam Balam* y el *Rabinal Achí*, así como en las pinturas murales, los códices, las estelas, las inscripciones y las obras de los poetas mesoamericanos antiguos. Para poner en práctica la moral kukulkánica o quetzalcoatlana, los habitantes de Teotihuacán, en México, destruían de cuando en cuando las obras de arte realizadas, a fin de que los hombres no se envanecieran ni llegaran a ser esclavos de lo que había salido de sus manos. Estos principios se practicaban también entre los incas y en las sociedades antiguas del Lejano Oriente, y se simbolizaban mediante otros mitos y tenían otros nombres.

Debemos entender que el tipo de organización social, económica y religiosa que hemos descrito, así como la filosofía kukulkánica, prevalecieron después del colapso de la unidad maya en el siglo X y se mantuvieron, con algunas variantes, entre los pueblos descendientes de los mayas hasta el siglo XVI, cuando llegan los españoles al área azteca y maya. También se puede decir que es posible imaginar a la sociedad inca y la de los pueblos descendientes de ellos según estas mismas formas de organización social, de religiosidad y de filosofía, ya que se trataba de sociedades muy similares en las que la religión era el centro de la vida social, económica y política.

Imaginemos, pues, a quichés, cachiqueles, zutuhiles, mames y quekchíes viviendo de esta manera y guerreando entre sí a lo largo de seis siglos, desde el X hasta el XVI, que es cuando este tipo de vida cambia drásticamente debido al arribo de seres desconocidos que traían armas con un

estruendo mayor que el del rayo y bestias que corrían más que los mejores guerreros.

Si del siglo III A.C. al X D.C. podemos hablar de una Guatemala maya, del XII al XVI, podemos hablar de una Guatemala quiché.

































































































































































































